

explorar todo aquel territorio y asegurar su posesion para la corona de España.

D. Carlos Bustamante cree que este virey fué uno de los que mejor cumplió con su deber y que es acreedor á nuestra gratitud, porque no gobernó con el despotismo de un conquistador, sino como un buen padre de familias, que cuida solicito por el bienestar de sus hijos; y en el suplemento á los Tres Siglos de México, concluye el capítulo que consagra á su memoria con la relacion de una anecdota, que indica bastante claro el penetrante ingenio de aquel virey y su carácter recto y sincero.

Cierta señora viuda se le presentó diciendo que habiendole ido á embargar á su marido por una deuda de orden de un Juez, en los últimos dias de su vida, ella cuidó de poner en salvo un cofrecito de alhajas en que tenia su dote, el cual entregó en depósito confidencial y muy secreto á un caballero sin exigirle recibo ni constancia. Que urgida de la necesidad de su viudez se lo pidió al depositario, quien no solo le negó que lo habia recibido, sino que la habia insultado tratándola como á una loca.

Revillagigedo la emplazó para la noche siguiente, previniéndole que se mantuviese oculta en cierto lugar, del que saldría á cierta seña que le haría. Llamó así mismo al depositario y le reclamó amistosamente por las alhajas, quien le negó haberlas recibido; el virey lo excitó repetidamente á que las devolviese, tratándole de caballero á caballero, y le ofreció que aquel hecho quedaria oculto y cubierto su honor; mas él persistió en negarlo. Durante la conversacion, le preguntó si tomaba rapé; si señor le dijo, tome V. El que gustó y lo franqueó la caja; entonces el virey, afectando distraccion y urgencia de despachar un negocio del momento, se separó y llamó reservadamente á un ayudante de su persona á quien dijo: Pásese V. á la casa de D. N. entreguelo V. esta

caja de polvos, y que por señas de olla, le mande el cofrecito de alhajas que tiene estas señas, que le detalló iguales á las que le habia referido la dueña. Dentro de poco tiempo volvió el ayudante con el baulito; el virey hizo salir á la señora á la que le preguntó si era aquella cajita la que reclamaba. Sorprendida al verla, dijo, señor, es la misma que entregué á este caballero en depósito sin que nada faltó de ella. Ahora bien, dijo Revillagigedo, dándole una mirada de indignacion, ¿con qué V. á osado engañarme como á caballero y como á virey, despues de haberle allanado el camino para cubrir su honor y satisfacer á esta infeliz viuda? Pues bien V. entenderá que no debe burlarse impunemente de mí. Queda V. arrestado en el cuerpo de mi guardia; hizo al punto traer un coche de camino con una escolta y que partiese para un castillo.

El 15 de Junio de 1794 llegó á Veracruz el marques de Branciforte que debia sustituir en el vireinato á Revillagigedo; y el 11 de Julio se presentó en la Villa de Guadalupe, donde debia recibir el baston. El rey estaba tan satisfecho de la conducta de Revillagigedo, que lo dispensó de la residencia secreta, y para la pública traía instrucciones Branciforte de concluir la en el término de cuarenta dias.

Estos dos vireyes que figuran uno en pos de otro, forman un notable contraste: Revillagigedo es el modelo de la sinceridad, la justificacion y la actividad; promueve con laudable empeño todos los adelantos del pueblo, y lo mismo se desvela por cuidar de los reales intereses de la corona, que por remediar las necesidades de la última familia de sus gobernados. Branciforte al contrario, desde su nombramiento ve el vireinato como un patrimonio y á su entrada introduce una gran factura de efectos que empieza á realizar sin el pago de los derechos, como primer paso para formar la fortuna que se proponia y con cuyo fin lo mandaba el duque de la Alcudia su

CAPITULO
BIBLIOTECA
U. A.

cuñado y privado del rey. A su entrada al gobierno, empezó á vender los empleos públicos y aun se asegura cómo un hecho notorio, que en la casa del conde de Contramina se puso una especie de bolsa ó almoneda para rematar al mejor postor los puestos públicos (1). Con esta prostitución en la administración, ya se deja ver cuales serian los resultados. Llevado de su afán de enriquecer, no solo desplató con una mina abandonada, á su placer el tesoro sagrado de la administración pública, sino que sacó provecho hasta de la vanidad de carácter de las damas de la capital. Dispuso que la virreina, no usase los adornos de perlas que eran tan acostumbrados en la capital y que daban á estos objetos un crecido valor; sino que los sustituyera con corales. Esta superchería le dió todo el resultado que se proponía, pues siguiendo el ejemplo de tan alta señora, todas las demas de familias acomodadas, las perlas cayeron en desuso y bajaron considerablemente de precio; entonces hizo una considerable compra á poco costo; y en ello ganó una suma de consideración; vendiéndolas en Europa, donde no habia podido causar efecto la belleza de Branciforte.

Esta conducta tan indigna del primer jefe del virreinato, le hizo caer en el desprecio general; y á pesar de que en su tiempo algo tuvo el espíritu público que divertirse con la colocación de la estatua ecuestre de Carlos IV, abundaban las críticas del virrey, sin escasearle insultos en pasquines y caricaturas. Branciforte llegó á comprender todo el desagrado de que era objeto, y se hallaba embarazado en la penosa situación que le habia creado su codicia; pero pronto se le presentó una brillante ocasion de salir de aquel amargo paso. En el año de 1796 se declaró la guerra entre Madrid é Inglaterra; y con el pretexto de resguardar las costas del virreinato, reunió las mi-

(1) Suplemento á las tres siglas de México, pag. 220.

licias que él mismo habia creado, no tanto como un auxilio para la paz y seguridad del territorio, cuanto para crearse otras nuevas minas en la venta de los grados de la oficialidad. Reunió las milicias provinciales, él se puso á su cabeza y fijó su cuartel general en Orizava; allí siguió recibiendo adulaciones y sacando provecho de su empleo, creyendo estar á cubierto de las sátiras y habillitas que ya le eran insoportables en la capital. Cuando en la corte se tuvo conocimiento del torpe manejo del marqués de Branciforte, á pesar del valimiento de su cuñado Godoy, fué removido del virreinato y sustituido con D. Miguel José de Azanza, que llegó á Veracruz en Mayo de 1798. Este virrey sin desatender á la defensa de los puertos, por el peligro en que podian estar por la guerra de España con Inglaterra, después de dictadas las medidas que creyó prudentes para este caso, licenció la parte del ejército de tierra que no le pareció necesario y que su antecesor habia acumulado en Orizava, mas bien por la utilidad privada que por la defensa de la corona y seguridad del virreinato. Atendió también á la seguridad de la península de Californias y procuró aumentar su vecindario para que de esa manera se explotara mejor aquel territorio, que por su mayor distancia de la capital mereceria se fijara en él más la atención; y no descuidó que la industria y el comercio se desarrollasen. En su tiempo el comercio extranjero empezó á tener más libertad; y aun esto fué causa de que se calumniase la conducta de este virrey suponiéndole miras siniestras en la admision de algunos buques mercantes de los Estados Unidos. Esta es la suerte de los hombres honrados que al desempeñar un puesto público hacen algo en favor del pueblo que gobiernan: se ven calumniados por aquellos que se gozan de la inmoralidad para medrar á su sombra; pero si el valor civil no hace á los depositarios del poder, superiores á estas mezquinas miras, el pueblo infeliz siempre gozará bajo el insoportable peso de la desgracia.

El desarrollo que tuvo la industria en las manufacturas de seda, algodón y lana, se puede calcular por el informe que el virey Azanza dió á la corte estando ya en S. Cristóbal ecatepepe, para regresar á España. En él se leen estos párrafos: "En Oaxaca se consideran en giro antes del año de 96 quinientos telares, y desde entonces acá se han aumentado tres y cientos mas. En Guadalajara en varios partidos de esta intendencia se ha aumentado el número de telares y operarios. En Valladolid, ha habido aumento segun avisó el intendente. En Puebla: tambien segun el parte del mismo magistrado, ha habido mucho aumento. [En esta intendencia se calculaba entonces en ocho millones de pesos anuales el giro de este comercio.] En Cuautitlan, ha habido aumento en los tejidos de bayeta. En San Juan Teotihuacan, habia en el año de 1796 cuatro ó cinco telares y en el día hay treinta y tres, y se emplean en hilar mas de cien mujeres. En Querétaro, el número de obreros es el mismo que habia en el año de 96, pero ahora se trabaja con mas actividad y hay empleados en ellos tres mil cuatrocientos veinte hombres. (Estas fábricas daban en aquel tiempo, todo el paño necesario para uniformar el ejército que habia en América.) En Zempoala, ha habido poco aumento segun avisa el subdelegado. En Metepec, se han aumentado los telares y se emplean doscientas personas. En Ixtlahuaca tambien ha habido aumento. En Tulancingo, tambien ha habido aumento. [De aquí se surtia de géneros toda la Huasteca.] En la villa de Cadereita, habiéndose aumentado desde el año de 1796 ciento cincuenta telares, hay en el día como doscientos y en ellos trabajan mas de quinientas personas de ambos sexos. En Otumba estaban en giro doce telares y habiéndose aumentado trece desde el año de 1796, hay en el día veinticinco. En Chalco ha habido poco aumento. En Tenancingo, se han aumentado seis telares desde 1796. En Chilapa se consideran en corriente de sesenta á ochenta tela-

res. Casi todo el pueblo se emplea en este ejercicio, y asegura el subdelegado que ha habido mucho aumento. S. Cristóbal 26 de Abril de 1800.—Azanza.

No es mucho elogio del gobierno vireinal presentar la industria en este estado, despues de cerca de tres siglos de existencia pacífica en el interior; y mas, cuando es un hecho comprobado perfectamente la buena disposicion de los antiguos habitantes de este suelo para la industria, particularmente en las obras de tejidos, que los hacian muy buenos de ixtli, nequen, palma, pelos de conejo y otros animales, plumas y algodón. Y sin embargo de este poco perfeccionamiento, se ocupaba una gran parte del pueblo y habia géneros que se empleaban en el uso comun de todos los habitantes cuyo valor sin ir á enriquecer á una nacion extraña, quedaba en circulacion en ésta, sirviendo para fomento de la minería y la agricultura. Ahora, avanzó ya el tiempo mas de medio siglo y contamos con un gobierno propio: y si se hiciera una estadística de la industria no se aventajaria al informe del virey Azanza. ¡Razon tenia aquella anciana achacosa, que cuando toda España gemia oprimida por el despotismo de D. Pedro apellidado el cruel, ella rogaba á Dios le prolongara su existencia!

Esto no quiere decir que nosotros deseáramos volver al tiempo tristísimo de tener nuestra existencia política, encadenada al trono de Castilla, lejos, muy lejos semejante idea; antes deseamos ver consumida la agonizante vida de nuestro pueblo, que sujeta por un momento á una dominacion extraña. Hoy ya no hay un peligro próximo de que alguna nacion europea nos hiciera perder nuestra existencia; pero cada día es mayor el peligro en que estamos respecto de nuestros ambiciosos vecinos del Norte y no faltan muchos cobardes y egoístas, que simpatizan con la dominacion de los Estados Unidos, en cambio de que sus obreros envolverán nuestro territorio

con redes de alambres telegráficos y rieles para ferrocarriles; pero yo protesto que ni aun á trueque de esta efímera felicidad, deseo ver menoscabada nuestra nacionalidad. Antes digamos como los antiguos mexicanos decían al desapiadado Cortés, cuando en el asedio de su capital los redujo á una situación tan llena de calamidades, "¿porqué siendo tu padre tan veloz que en un día termina su carrera, tardas tanto en dar fin á nuestros males? Matadnos de una vez para subir al cielo al seno de nuestro Padre, para tener el descanso que merecen nuestros sufrimientos." Y si hacemos esa comparación entre nuestros tiempos y la última época de los vireyes, es para que nos ruboricemos de haber gastado el tiempo tan inútilmente y nos esforcemos en buscar la felicidad no en vanas teorías, ni en peligrosas imitaciones, sino en la unión de todos y en la aplicación al trabajo que es la base de la moralidad y el camino de un progreso positivo.

México estaba satisfecho con el gobierno de D. Miguel Azanza, que era hombre recomendable por sus personales cualidades y por sus virtudes como magistrado público; hubieran deseado todos que se prolongara su administración; pero en aquel tiempo se había prostituido el gobierno de España con la influencia del ministro Godoy, y los puestos principales no se concedían al mérito, sino que se vendían como un asiento de especulación. El vireinato de México era muy codiciado y sobraban solicitadores que hicieran sus posturas: el más afortunado en esta vez, fué el jefe de escuadra D. Félix Berenguer de Marquina y en 29 de Mayo de 1800, se presentó en Guadalupe, donde se le entregó el bastón de virey. Este mismo jefe fué recibido en la capital, no solo con frialdad sino con desprecio, porque á la vez de estar todos satisfechos con la administración de Azanza, tenían bastante prevención con Marquina, pues ya no era desconocida su ineptitud; y sin embargo en medio de su ignorancia, no carecía de buenos deseos.

para hacer algun bien, aunque no contó su gobierno alguna providencia notable en beneficio del público.

Durante su gobierno, hay dos hechos que merecen consignarse en la historia. Uno fué el haber fundido la famosa estatua de Carlos IV que se manifiesta en la capital como un prodigio del arte, y para la cual había mandado de España el marques de Branciforte noventa quintales de jalapa. La obra fué hecha por D. Miguel de Tolsa, que dirigió toda la construcción de los aparatos para la fundición, la cual fué hecha en un lance la tarde del 2 de Agosto de 1802.

El otro hecho, fué el haber aparecido ya desde este tiempo algunos indicios de procurar la independencia, pues en Guadalajara estaban presos algunos reos acusados de conspiración contra el gobierno de la metrópoli, suponiendo el plan de que los pueblos de la costa del Sur deseaban independerse y dar el mando de su gobierno á un indio del territorio de Tepic, bajo el nombre de Mariano I. Por el mismo tiempo se puso preso en Guadalajara á Simon Mendez empleado en la Catedral, por sospechas de querer revolucionar y al tiempo de meterlo á la cárcel, dice habersele hallado una proclama sediciosa, sobre la cual se basó la averiguación. Ninguno de estos dos hechos tuvo inmediatas consecuencias; pero indicaban bastante la general disposición en que se hallaban los ánimos para una conflagración que se efectuó pocos años despues.

Si los mexicanos no estaban contentos con el gobierno de Marquina por faltar á este jefe la inteligencia conveniente, él si se manifestaba satisfecho, porque creía que sus disposiciones iban marcadas con el sello de la sinceridad; pero como en la corte reprobaran una destitución que él había hecho de un empleado fallido de la renta de lotería, irritado por este sentimiento hizo su renuncia del vireinato, que en seguida se le admitió, nombrando para sustituirlo á D. José Iturrigaray, que llegó á la villa de Guadalupe la mañana del 4 de Enero de 1803 en cuyo día tomó posesion del bastón de virey.